

El amor como respuesta a la angustia existencial en *El árbol de la ciencia* y *Los fantoches*

Anabel Hernández¹

Resumen: En este trabajo se ofrece un ejercicio de comparación entre dos textos de corte existencialista, *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja y *Los fantoches* de Carlos Solórzano, para explicar el simbolismo del corazón, centro del amor, que se ofrece como respuesta a la angustia existencial de los sujetos narrativos.

Palabras clave: *El árbol de la ciencia*, Pío Baroja, *Los fantoches*, Carlos Solórzano, amor, corazón.

Abstract: In this essay I compare two existentialist texts: *El árbol de la ciencia* by Pío Baroja and *Los fantoches* by Carlos Solórzano. My goal is to explain the symbolism of the heart, where love is located, and that it is offered as answer to the existential crisis of the narrative subjects.

Keywords: *El árbol de la ciencia*, Pío Baroja, *Los fantoches*, Carlos Solórzano, love, heart.

“La única fuerza y la única verdad que hay en esta vida es el amor,”² dijo José Martí. La literatura es el medio principal por el cual se puede explorar la experiencia humana, por este motivo el tema del amor, sentimiento que motiva al ser humano y lo mantiene vivo, está muy presente en ella. En textos existencialistas, en los que los sujetos se sumergen en un mundo de angustia y desesperación, el amor se presenta a menudo como consuelo y hasta como medio de salvación. Tal es la experiencia de Andrés Hurtado en *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja, y la mujer en el drama *Los Fantoches* de Carlos Solórzano. Ambos sujetos son exponentes de la filosofía existencialista de Schopenhauer, ya que su agonía crece a medida que comprenden mejor su realidad, pero ambos encuentran consuelo en el amor, el cual es simbolizado en el texto por el corazón. Hurtado encuentra el amor a través de Lulú, su pareja, mientras la mujer lo hace cuando se convierte en madre de un niño.

Los dos textos han sido reconocidos y analizados por la crítica como existencialistas. *El árbol de la ciencia* ha sido clasificado como la filosofía de Schopenhauer novelizada. Sin embargo, no se ha hecho un estudio comparativo de los dos textos en el que se analice la simbología que tiene el corazón. Este trabajo se separa de los estudios que se han realizado previamente al hacer una comparación

¹ California State University-Fullerton. Este trabajo es una reelaboración del ensayo final que entregué durante el “Spring 2015” en el seminario graduado “Spanish 571 (Spanish Prose and Narrative Fiction)” que forma parte del programa de M.A. en Spanish de California State University-Fullerton, USA, a pesar de que estaba cursando el último curso de mi licenciatura en ese momento. La idea de hacer este trabajo surgió durante el curso, magistralmente impartido por el Dr. Enric Mallorquí-Ruscalleda. Aprovecho este espacio para mostrarle al Prof. Mallorquí-Ruscalleda mi más sincero agradecimiento por haber hecho posible que este trabajo vea la luz. Esta empresa solo ha sido posible gracias a la confianza ciega que el Prof. Mallorquí-Ruscalleda siempre ha depositado en mi trabajo, a la vez que por su inestimable, generosa e incansable ayuda desde la misma confección del abstract, pasando por la supervisión, coordinación, corrección y edición que de todas las versiones previas a las que el lector tiene ahora delante. Sin embargo, cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva responsabilidad. De la misma cualquier opinión expresada en este artículo es solamente mía, por lo que el Dr. Mallorquí-Ruscalleda no es responsable ni suscribe ninguna de mis aseveraciones.

² José Martí, “Dedicatoria en el álbum de Clemencia Gómez”, *La Reforma*, República Dominicana, 12 de septiembre de 1892, *Obras Completas*, vol.5, 21.

entre ambos textos y establecer que el corazón como símbolo de vida y amor es un denominador común de los dos.

El ser humano siempre se ha preocupado por explicar el sentido de su existencia. Esta inquietud comienza a ser evidente desde muy temprano en la literatura. Guillermo Aguirre explica que ya en *La Biblia* y textos clásicos como *La Ilíada* y *La Odisea* la preocupación por la existencia se encuentra manifestada. En estos textos la actitud del héroe enfrenta la existencia desde las dos tendencias posibles, pero llevadas a un extremo. Una es activa y la otra pasiva, de contemplación ante la vida: Abraham busca a Dios hasta encontrarlo, Aquiles hará lo mismo por el honor, mientras que Gilgamesh intenta evitar la nada en lugar de enfrentarla (Aguirre s. p.).

A pesar de que la preocupación por la existencia se manifiesta desde muy temprano en la literatura, es entre finales del siglo XIX y a través del siglo XX cuando nace el existencialismo como corriente filosófica. Esta plantea que el hombre, por tener raciocinio, intenta buscar una explicación a su existencia. Si logra llegar a una conclusión, de esta depende la respuesta de todas las dificultades que el ser humano enfrenta. Desafortunadamente, esta cuestión es imposible de resolver a través de la lógica, lo cual provoca una gran angustia al hombre (Friedman 447). La desesperación ante lo absurdo de la existencia es expuesta en los textos *El árbol de la ciencia* y *Los fantoches* a través de Andrés Hurtado y La mujer.

El existencialismo de ambos sujetos, como se ha dicho, es el que propone el filósofo alemán Schopenhauer, quien veía en la vida una lucha absurda e inútil. Para el filósofo, la conciencia de la realidad del ser humano conlleva al dolor, “una profunda y dolorosa melancolía”. (Schopenhauer 370) Esto se ve en *El árbol de la ciencia* cuando, en una conversación con Iturrioz, Andrés dice:

Uno tiene la angustia, la desesperación de no saber qué hacer con la vida, de no tener un plan, de encontrarse perdido, sin brújula, sin luz a dónde dirigirse...la vida es estúpida, sin emociones, sin accidentes, al menos aquí ... creo que en todas partes, y el pensamiento se llena de terrores como compensación a la esterilidad emocional de la existencia. (Baroja 159)

En *El mundo como voluntad y representación* Schopenhauer explica que en la vida se pueden tener dos actitudes: la de acción y contemplación. Esto se debe a que la esencia humana es el deseo; pero como la base de este sentimiento es la necesidad de algo, o el dolor, el querer provoca dolor. Cuando no se desea nada, el hombre experimenta un gran vacío: el aburrimiento (219). La primera actitud es ciega y origina todos los males que llevan al hombre al sufrimiento. La segunda corresponde al de un simple espectador que carece de sueños, por lo que se mantiene en un estado de contemplación. La existencia humana entonces “oscila, como un péndulo, entre el dolor y el hastío, que son, en verdad, sus elementos constitutivos” (Schopenhauer 219).

La agonía que provoca el dolor de vivir descrito por Schopenhauer la experimenta La Mujer en *Los fantoches* de forma muy parecida Hurtado. Después de saber que dejará de existir, entra en un estado de negación y concluye que si el objetivo de existir es un día dejar de hacerlo, “entonces la vida no tendría sentido” (Solórzano 114). Aunque la mujer experimenta un breve tiempo contemplativo en que se siente desesperada, vuelve a la acción y toma las riendas de su vida al decidir procrear, mientras los otros fantoches intentan encontrar otra solución:

ARTISTA.-Si ese ha de ser nuestro fin, vamos a juntarnos todos, acerquemos a nosotros una cosa encendida y volaremos por el aire en un solo estallido, como una bomba gigantesca (...) Tal vez esa...es la única libertad que podemos desear.

MUJER.-No...yo quiero convertirme en otra cosa...Algo que salga de mí... Quiero, quiero...

Tener un hijo le dará sentido a su existencia:

MUJER.- (De pronto, con frenesí, al JOVEN.) Ayúdame tú a vivir en algo que quede después de que yo arda para siempre. Dame un beso.

Joven.-(Señalando los picos) Me lastimaría.

MUJER.- No importa. Acércate... Odio estos picos que no me dejan sentirme fundida contigo, que no permiten nunca que dos sean uno solo, indivisible...Dos en uno. Sería bueno para oponerle mayor resistencia a la niña.

En *El árbol de la ciencia* el existencialismo se expone principalmente a través de Andrés Hurtado, sujeto narrativo protagonista del texto. Una de las preocupaciones que Andrés manifiesta a lo largo de toda la narración es el de poder encontrar o diseñar un plan para encontrarle sentido a la vida. El principal obstáculo que encuentra es su contexto, ya que vive en una sociedad corrupta y atrasada desde el punto de vista científico. En las diferentes etapas de su vida, Andrés se mueve a través de distintas esferas sociales y geográficas en busca de una respuesta a su inquietud existencial, pero mientras más conoce más pesimista y aislado se vuelve. De ahí que concluye que:

La voluntad, el deseo de vivir, es tan fuerte en el animal como en el hombre. En el hombre es mayor la comprensión. A más comprender, corresponde menos desear. (Baroja 166)

Pasando al segundo texto motivo de análisis, en *Los fantoches* el existencialismo se evidencia a través de un grupo de fantoches que un día descubren que han sido contruidos con el propósito de ser destruidos haciéndolos incendiar en el aire. Todo el grupo se sumerge en una gran angustia, y comienzan a cuestionar a su creador. Tienen grandes dificultades aceptando su realidad, y cada uno intenta justificar su propia existencia basándose en su conocimiento o experiencia personal. Por ejemplo, el pensador intenta buscar una solución a través de la ciencia, pero ni siquiera esta le permite evitar que la niña responsable de escoger los fantoches que serán incinerados entre a llevárselos. Así, descubren los muñecos que la muerte es inevitable e incontrolable. De esta manera, en este drama se expone el proceso que sufre el hombre desde su estado más ingenuo en que no sabe qué va a morir hasta que llega a comprender que esta es una realidad de la que no puede escapar. Aun así, la mujer fantoche decide engendrar una criatura. Este drama tiene gran similitud a *El gran teatro del mundo* de Calderón porque en ambos textos los sujetos tienen que desempeñar una función específica de acuerdo a la categoría a la que pertenecen. En los dos, se intenta hacer una mimesis de la "realidad" de diferentes tipos de personas, dejando claro al final que sin importar cuál sea este rol, la muerte vencerá a todos.

Al contraponer los sujetos de ambos textos se advierte que Andrés no cree que exista un creador, pero la mujer sí. Esto los diferencia porque, al no creer en un ente superior, Hurtado intenta encontrar el sentido de la vida a través de la ciencia. Para lograr este objetivo, Andrés vuelca su tiempo y energía en estudiar para poder así crear un plan filosófico que dé explicación a su vida. Finalmente, esto solo lo conduce

a más dolor, ya que la ciencia ni le da brinda las respuestas que él necesita, ni logra solucionar sus problemas. El que Andrés niegue la existencia de un ente superior es en sí algo bastante problemático porque su formación es católica, y el separarse de un componente tan importante de la identidad como lo es la creencia en una entidad superior, es un proceso que puede aumentar la angustia existencial puesto que crea culpa e incluso dolor.

La mujer, por otra parte, al saber sobre el fin de la vida y experimentar la agonía que esto conlleva, busca una respuesta en su creador, cuya descripción -viejo barbudo que no escucha a los fanteches- remite a Dios. La creencia en este ser y la esperanza es lo que hace a la mujer implorar al viejo una respuesta o explicación. Sin embargo, la fe no la salva del dolor de vivir porque no recibe respuesta del viejo. Por lo tanto, La mujer concluye que mientras el viejo duerme, la niña, quien personaliza la muerte, anda libre mientras los fanteches “quedan atados de pies y manos” (Solórzano 119).

En ambos textos el lector acompaña a los dos sujetos a través del proceso de cuestionamiento y búsqueda que los sumerge en la agonía existencial. Sus experiencias son muy distintas, principalmente porque Andrés ve el mundo y vive siempre investigando y sin dejar su base científica. La mujer solo ha tenido la experiencia de la vida, y a través de ella es que enfrenta su realidad. El denominador común de los sujetos aquí estudiados es que ante la interrogante de cómo enfrentar esta angustia, ambos encuentran la solución en el amor. Al casarse con Lulú, Andrés opta por el amor de pareja. Al pedirle al creador de los fanteches que le permita engendrar una vida, la mujer elige el amor de madre/hijo.

En ambos textos el amor es simbolizado por el corazón. Cirlot (142) explica que al ser el corazón el órgano que se encuentra en medio del cerebro y los genitales, este toma parte de los significados de los otros dos. Desde la antigüedad se le concedía al corazón gran significado. Los egipcios lo dejaban en las momias porque pensaban que era necesario para que la eternidad del cuerpo. Tradicionalmente se ha visto al corazón como el verdadero lugar de la inteligencia, dejando el cerebro como un órgano instrumental. Para representar los centros se ha usado siempre el corazón, de ahí que el órgano se haya convertido en el símbolo del amor porque este lleva a los que se aman a llegar a un centro. Por lo tanto, el corazón simboliza al amor como el punto medio de la felicidad y la luz.

Los fanteches en lugar de un corazón tienen un cartucho de pólvora. Los muñecos descubren que han sido contruidos con el propósito de ser explotados al incendiar este envoltorio. Por lo tanto, simbólicamente es este cartucho que llevan en el medio del pecho el que les da la vida, de la misma forma que al ser humano. El corazón permite la vida, pero al mismo tiempo la pone en peligro, ya que su mal funcionamiento la puede terminar.

Los Fanteches caen en una angustia cada vez mayor a medida que aumenta su conciencia de la realidad, ante lo cual el viejo responde:

Yo sé...que a los fanteches como nosotros... les llega un día en que todo se disuelve en el viento. Pero pienso que ya es bastante hermoso sentir el peso de este envoltorio negro en el centro del cuerpo y saber que eso le da sentido a nuestra presencia en este lugar... A veces me ha sucedido que siento unas ganas muy grandes de gritar, y si no lo he hecho fuertemente es por temor de que este envoltorio se desatara y me arrastrara en un incendio voraz y aniquilador.

El corazón aparece en el texto como símbolo de vitalidad. Les da la vida a los sujetos dramáticos, ya que hacerlos explotar es el motivo por el cual han sido creados. Es la razón de su existencia; pero a la vez, es lo que le dará fin.

En *El árbol de la ciencia*, cuando la muerte se lleva a Lulú y al hijo, Andrés se suicida. La voz narrativa describe su muerte de la siguiente manera: “Andrés se había envenenado. Sin duda, la rapidez de la intoxicación no le produjo convulsiones ni vómitos. La muerte había sobrevenido por parálisis inmediata del corazón” (Baroja 292).

En este caso, el corazón simboliza la vida y el amor, que para Andrés llegan a ser prácticamente sinónimos. Durante toda la novela, Andrés se sumerge en una angustia cada vez más profunda. La soledad y la falta de amor con que vive, hace este dolor aún más profundo y difícil. Sin embargo, cuando puede amar y ser amado por Lulú, por primera vez posee paz e incluso, felicidad. Por este motivo Andrés decide responder a la pérdida de su esposa, o del amor, poniéndole fin a su existencia. Al explicar que Andrés muere súbitamente, la voz narrativa aclara que esto ocurrió por una parálisis del corazón, demostrando así que cuando se pierde el amor, la existencia humana pierde sentido. El amor, simbolizado en este fragmento por el corazón, adquiere el significado de vida.

Los sujetos experimentan diferentes tipos de amor que los salvan de la crisis existencial. Mientras que el de Andrés es el de pareja, el de La Mujer es de madre. Andrés es un sujeto solitario que carece de amor. Siente que no pertenece a ninguno de los lugares donde vive a lo largo de la novela porque en ninguno es querido ni valorado. Esto provoca gran parte de su angustia, ya que la falta de cariño y reconocimiento crea grandes problemas psicológicos a los individuos. Además, Andrés había perdido a su madre, única figura protectora y amorosa con la que contaba en su hogar. En Lulú Andrés encuentra la solución para todas sus carencias sentimentales porque en ella concentra todos los tipos de amor y atención que necesita. Ella es su amiga, amante y se llega a convertir en figura protectora también. Si se toma en cuenta la teoría freudiana que postula que las personas buscan en la pareja las características del progenitor del sexo opuesto, se puede entonces deducir que Andrés también encontró en Lulú el amor de madre que tanto necesitaba.

Por otra parte, el lazo que une a padres e hijos es idealmente inquebrantable. La mujer anhela un hijo porque de esta forma será amada por otra persona incondicionalmente, lo cual complementará su vida y le dará un propósito. Además, traer al mundo a otro ser humano que dependa de ella le dará sentido a su existencia, la cual ella siente vacía. La mujer le dice al joven, “ayúdame tú a vivir en algo que puede después de que yo arda para siempre” (Solórzano 108). Para ella, un hijo es la continuación de sí misma porque es una persona que lleva parte de su ADN, por lo tanto, el concebir otra persona, es una forma de seguir existiendo más allá de la muerte. Un hijo es además la persona que recordará a sus padres cuando estos ya no existan, por lo tanto, es quien prolongará la obra y la memoria de aquellos que lo trajeron al mundo.

La preocupación ante el problema de la existencia ha sido central en la vida del ser humano desde los orígenes de la misma. Ante la angustia que es vivir, el hombre busca algo que lo motive a seguir y a actuar. Andrés Hurtado y La mujer encuentran esta fuerza en el amor de pareja e hijo respectivamente. Sin embargo, aunque el amor puede servir como motivación para no darse por vencidos en la lucha por vivir, este no extingue la angustia de existir sabiendo que no se tiene control sobre la vida, ni responde la pregunta de cuál es el fin de la existencia.

Obras citadas

Aguirre Martínez, Guillermo. “Poema de Gilgamesh: el conflicto del héroe.” *Especulo: Revista de Estudios Literarios* 45 (2010): s. p. Consultado el 10 de mayo de 2015: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero45/gilgames.html>

Baroja, Pío. *La Raza*. Barcelona: Tusquets, 2006. Print.

Cirlot, Juan E. *A Dictionary of Symbols*. New York: Philosophical Library, 1962. Print.

Friedman, Edward H., Teresa Valdivieso y Carmelo Virgilio. *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. 6th ed. N.p.: McGraw-Hill Higher Education, 2007. Print.

Martí, José. “Dedicatoria en el álbum de Clemencia Gómez.” *La Reforma*. República Dominicana. 12 de septiembre de 1892, *Obras Completas*. Vol.5. 21

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Vols. 1-2. La España Moderna. Madrid: Trotta. 1859

Solórzano, Carlos. *Los fantoches*. Web.

Recebido para publicação em 13-08-15; aceito em 15-09-15